



El olvido que serán

Por **SOFÍA GIL SÁNCHEZ** - @ladelascolumnas

El aumento burocrático al interior de las entidades públicas de Medellín incluía la creación del Consejo de Retiros Estratégicos. La única dependencia con eficiencia en el cumplimiento de sus indicadores y resultados positivos en la transformación de la Administración Distrital en un circo de renuncias. El elenco estelar, compuesto por el alcalde y su gabinete, decidió que la mejor forma de abordar su pésima gestión, baja popularidad y el caos que generaron, era abandonar por completo el escenario para enfocarse en campañas precipitadas y finanzas personales.

Cansados de la rutina monótona de acumular riquezas posiblemente ilícitas, tomaron asiento en algún lugar lejano para observar cómo otros se ven obligados a enfrentar el desastre que crearon y se esfuerzan por descifrar su regalo de despedida: enredos financieros y laberintos de corrupción.

Los ciudadanos observan, desde las gradas, la fuga de los maestros de la desgracia y están inmersos en una experiencia interactiva donde pueden adivinar si los nuevos nombramientos permanecerán en el cargo al menos hasta el final de la semana y apostar quién será el siguiente en abandonar la obra de teatro.

Mezclando risas y lágrimas recuerdan que, con el adelanto – en plena época electoral – de los eventos propios de Diciembre como las sancochadas y los conciertos, vivieron en carne propia la premonición de que los hábiles políticos desaparecerían y se cuestionan al final de la función, los personajes se convertirán en un oscuro recuerdo – para ellos, no para la justicia –.

El elenco rotativo ha cambiado, pero la trama trágica continúa con transferencias presupuestales al final de su período, renun-

“

En quince días el supuesto futuro se convertirá en pasado y, mientras se trabaja conjuntamente por construir sobre lo destruido, los medellinenses podrán dar por clausurado un capítulo bochornoso de su historia”.

cias de los secretarios en período de empalme con la administración entrante, inhabilidad del personaje suplente – que causó la pérdida de su curul en el Concejo

de Medellín –, mensajes de odio por parte de los líderes de las sillas vacías e incertidumbre.

Durante estos cuatro años, en Medellín perdió la democracia. El alcalde que marcará el final del cuatrienio no será el que escogieron en las urnas, el gabinete que lo acompaña no es el mismo que en un momento les generó confianza y la mitad de los concejales electos para realizar control político renunciaron.

En quince días el supuesto futuro se convertirá en pasado y, mientras se trabaja conjuntamente por construir sobre lo destruido, los medellinenses podrán dar por clausurado un capítulo bochornoso de su historia. Mientras tanto, los puestos de trabajo de los posibles medallistas olímpicos en la categoría de “huida rápida” permanecen igual de vacíos que el presupuesto de la ciudad luego de su gestión.

“

Cada vez más, lo que es justo y equitativo no lo decidirán los humanos, sino las máquinas”.

MARK COECKELBERGH,

Este profesor belga de Filosofía de los Medios y la Tecnología fue miembro del grupo de expertos de alto nivel sobre la IA de la Comisión Europea. Escribió un ensayo titulado *Tenemos que democratizar la IA*, y en él se cuestiona qué será de la justicia cuando los prejuicios de nuestras sociedades se vean amplificadas por sistemas de inteligencia artificial que toman decisiones sobre créditos, ayudas sociales y los encarcelamientos de civiles. Diario ABC.



En honor al Grinch

Por **JUAN CARLOS MANRIQUE** - jcmanriq@gmail.com

Comienzo diciendo que me fascina la navidad. Sobre todo, si es la época en la cual, ojalá, todos nos acerquemos a nuestros seres queridos, para dar gracias, para darnos un abrazo espichado, para volver a nacer. Para dar a los que más lo necesitan. Para desear que lo mejor esté por llegar.

Dicen los historiadores que la navidad, en un principio fue una fiesta no cristiana. Entre el 17 y el 23 de diciembre se celebraban las Saturnales, una festividad en honor a Saturno, dios de la agricultura. Bajo el imperio romano y con el fin de ‘convertir’ a los romanos, el papa Julio I fijó la solemnidad de la navidad el 25 de diciembre.

Pasaron los años, y la navidad se transformó en un salpicón inconsistente. Una amalgama desordenada de culturas y tradiciones. Se perdió la esencia, entre árboles de navidad, coronas de adviento, pesebres, regalos del niño Dios o de Papá Noel o de Santa Claus o de San Nicolás o de los reyes magos.

Se creó alrededor de esta época tan especial para muchos, un factor muy perturbador: los regalos materiales. Si algo le faltaba al mundo, era crear en muchas latitudes, una época para exacerbar las desigualdades, especialmente en los niños. “Mamá, ¿dónde están los juguetes? Mamá, el Niño no los trajo”. Este triste villancico refleja el caos que creamos. Una explosión no controlada.

Gracias a este caos, veremos en los próximos días a niños usados para pedir regalos en los semáforos. Ciudadanos preocupados entregando regalos para sentirse que son buenos y reforzar su ego, comunicando su obra de caridad en las redes sociales. Observaremos una euforia desmedida de regalos materiales, las grandes comilonas y los ríos de trago. En paralelo muchos padres que no tienen la capacidad económica de subirse a este circo lo pasarán muy mal. Sus hijos también. La mayor contradicción de la navidad. La desilusión. En la vida la desilusión tiene el ta-

“

Gracias a este caos, veremos en los próximos días a niños usados para pedir regalos en los semáforos. Ciudadanos preocupados entregando regalos para sentirse que son buenos y reforzar su ego, comunicando su obra de caridad en las redes sociales”.

maño de la expectativa.

No significa lo anterior, crear un sentimiento de culpa. Para nada. Es más bien una invitación a recobrar la esencia del espíritu navideño: volver a nacer. Volver a nacer nos debería llevar a romper con tradiciones que no apor-

tan. Ya lo hemos logrado en el pasado. Rompimos la tradición de talar árboles y dañar el medio ambiente para satisfacer inocuas tradiciones. Estamos rompiendo la tradición del uso de la pólvora y sus nefastos accidentes.

Entonces, ojalá, más temprano que tarde, rompamos la tradición de darnos regalos materiales, en honor al Grinch. Ese duende de ficción creado por Theodor Seuss, que representa una parodia al consumismo y al egoísmo. Lo que pasa, es que como suele suceder con las malas narrativas, el término “Grinch” hoy se asocia con ser amargado y negativo.

No puedo terminar sin confesar, que en esta navidad nuevamente daré y recibiré regalos materiales. Aunque cada vez son menos, espero que muy pronto nos pongamos de acuerdo en mi núcleo más cercano para no darnos regalos materiales y que, si apoyamos a alguien, sea lo más anónimo posible. Que lo mejor esté por llegar para cada uno de ustedes.